

ORACIÓN DE LOS JÓVENES:

Señor Jesús que cada joven pueda experimentar tu amor y permanecer en Él.

A aquellos que no te conocen, hacÉ que oigan tu voz y crean en lo que decís, porque sólo Vos tenés palabras de vida eterna. Que sus dolores y vulnerabilidades puedan ser sanadas con tu amor y no tapadas con drogas, alcohol, ambiciones u otro tipo de placer fugaz que finalmente deja un vacío aún más grande en sus corazones.

A aquellos que caminan con vos, enseñales cómo profesar su fe, cómo dar su amor, cómo comunicar su esperanza a los demás.

Hacelos testigos convincentes de tu Evangelio, en un mundo que tanto necesita de tu gracia que salva.

Hace de ellos el nuevo pueblo de las Bienaventuranzas, para que sean la sal de la tierra y la luz del mundo al inicio del tercer milenio cristiano.

María, Madre de la Iglesia, protegé y guiá a cada joven, abrázalos a todos en tu corazón de mamá.

COMPRENSIÓN:

Señor que así como oraba San Francisco, no busquemos ser comprendidos, sino comprender. A pesar de las diferencias de pensamientos, las diferentes historias de vida que nos hacen distintos,,te pedimos que podamos tener un corazón abierto a la escucha, el diálogo y la comprensión del otro.

Que podamos tener una mirada misericordiosa con el que nos hace sentir menos, con el que nos dice que nuestro servicio no sirve, que nuestra manera de seguir a Jesús no vale.

Que podamos encontrar los modos para trabajar en conjunto con aquel que no compartimos.

Que podamos mirar con amor a nuestros padres aunque no comprendamos sus tratos, que podamos mirar con amor a quienes nos hacen impacientar.

Que podamos valorar lo rico que el otro tiene para enseñarnos, de manera especial de aquellos que tienen más experiencia en el camino de la vida, para que la sabiduría que fueron adquiriendo con el paso de los años nos ilumine para construir nuestro propio camino

Que no busquemos ser amados, sino movernos por Vos a amar al otro.

También queremos pedirte por los niños que el Señor nos acerca en nuestras parroquias o patios...

Que podamos iluminar su camino con ejemplo, que podamos ser abrazo seguro para cuando necesiten descargar sus tristezas, que podamos transmitirles los valores del evangelio en cada juego, en cada momento compartido

Que podamos dejar de lado nuestras preocupaciones de jóvenes para escuchar sus problemas y darles el valor que merecen.

Que podamos comprender sus malos tratos, sus berrinches inocentes, sus enojos y gritos entendiendo que el trasfondo de estas situaciones es la falta de amor, de escucha, de acompañamiento, de interés y en muchos casos de una familia presente y atenta, para que a ejemplo de la Sagrada Familia de Nazareth podamos acogerlos sin prejuicios y encuentren en nosotros un verdadero hogar. AMEN